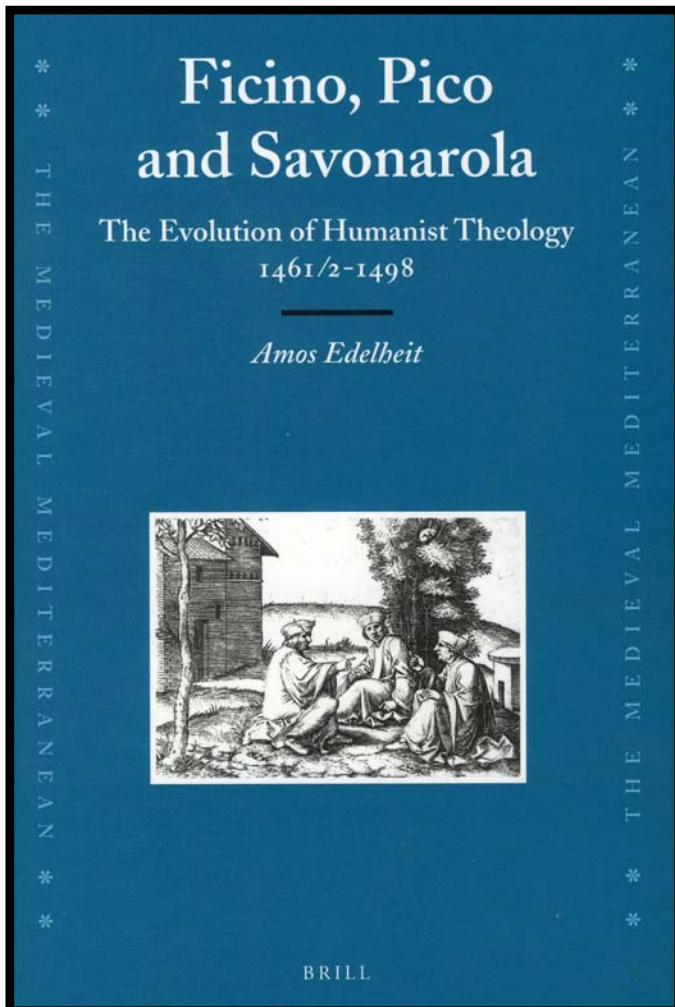


Amos Edelheit. *Ficino, Pico and Savonarola. The Evolution of Humanist Theology 1461/2-1498*. The Medieval Mediterranean, vol. 78. Leiden: Brill, 2008. 503 pgs. ISBN 978-90-04-16667-7

Reviewed by Martin Biersack
University of Regensburg



Amos Edelheit presenta con su monografía un interesante y acertado estudio sobre el ambiente intelectual en Florencia durante el último tercio del siglo XV. El autor parte de la noción de una crisis, tanto política como religiosa, que se percibe por estos años en la Ciudad del Arno. Aquella crisis fue causada, sobre todo, por un problema de autoridad de justificar el poder político y la verdad cristiana. Una respuesta fue la “teología humanista,” cuyo desarrollo se debe a diversos autores que contestaron a la crisis espiritual de sus días con su formación humanista. Para averiguar qué solución brindó el humanismo con su vuelta al saber de los clásicos ante esta crisis, Amos Edelheit analiza textos teológicos de varios autores.

Después de un capítulo introductorio, el análisis se abre con el *Liber dierum lucensium*

del dominicano Giovanni Caroli (1428-1503). Con esta obra el prior de Santa Maria Novella quería dar solución a la crisis institucional dentro de su orden, interpretándola como parte de una crisis mucho más amplia, política y espiritual. En el siguiente capítulo Edelheit analiza varios sermones de diferentes autores que igualmente respondieron a la crisis de su tiempo, entre otros Ficino, Poliziano, Rinuccini y Nesi. Uno de los puntos claves de estos sermones fue mostrar al hombre cómo superar la frontera entre lo humano y lo divino mediante el amor y los sentimientos. Este tema

fue tratado igualmente por Marsilio Ficino en su *De Christiana religione*, en cuyo análisis se centra el capítulo tres. Edelheit ve en la obra de Ficino una clave para entender el pensamiento del humanista, filósofo y teólogo que constituye una nueva teología humanista.

La última obra analizada por Edelheit es la *Apologia* (1487) de Giovanni Pico de la Mirandola. En esta obra el joven filósofo italiano pretendía justificarse ante la acusación de la Iglesia por sus 900 conclusiones que había querido debatir en Roma, y de las que trece fueron consideradas como heréticas o dudosas. Pico se justifica demostrando que la verdad religiosa solo yace en la revelación divina y ésta se encuentra en su forma absoluta solo en la Escritura, en el Credo y en los primeros cuatro concilios. Todo lo posterior, incluso Santo Tomás de Aquino, son solamente opiniones y pueden ser objeto de crítica y dudas. El estudio de Edelheit concluye con un capítulo sobre Savonarola. En el monje y sus actuaciones en Florencia ve la puesta en práctica de la nueva teología humanista. Como para Caroli, Ficino y Pico, también para Savonarola el problema de la autoridad era central. Actuó en Florencia como profeta, justificando su poder por inspiración divina, en la cual, según Pico y Ficino, yace toda autoridad religiosa. En palabras de Amos Edelheit: “Cuando el *De Christiana religione* de Ficino es el manifiesto de la teología humanista, Savonarola significa la nueva teología humanista en acción, tanto en lo religioso como en lo político” (369).

Edelheit subraya la importancia que tuvieron problemas religiosos y teológicos para la producción de autores que hoy en día son conocidos como humanistas –Ficino y Pico– y cómo los debates políticos y la tradición humanista de Florencia estuvieron en el fondo de autores y hombres más bien religiosos como Giovanni Caroli y Girolamo Savonarola. La propuesta de Edelheit de sintetizar los mencionados autores y textos bajo el común término de una “teología humanista” es atractiva pero no carente de problemas. Edelheit tiene razón al reclamar más atención para los problemas teológicos y religiosos para mejor entender el movimiento humanista. Pero el término “teología humanista” trae consigo el problema de tener que identificar en cada uno de los textos teológicos que analiza lo “humanista.” Con Ficino es bastante fácil: es su intento de hacer de la filosofía platónica una alternativa a la teología contemporánea, la escolástica aristotélica. Caroli tiene una buena formación humanista y se refiere en su obra al ejemplo de la Roma republicana, además de recurrir mucho a Virgilio y otros autores antiguos, que le sirven tanto de modelos como los fundadores de su orden. Los sermones que Edelheit analiza, a pesar de tratar de temas religiosos, estaban impregnados por el nuevo saber del humanismo y mucha crítica hacia la teología escolástica

Más complicado parece el caso de Pico, que debe igualmente mucho al humanismo, aunque para Edelheit es un tanto más difícil encontrar las huellas del mismo en la *Apología*, en la que basa su análisis. Interpreta el método de Pico con su crítica de las autoridades y con su búsqueda de la verdad como debido al escepticismo académico, siendo, según Edelheit, Pico el primer humanista que utiliza este método.

Aquí cabe constatar que Edelheit ignora a Louis Valcke, quien se ha ocupado mucho de la relación entre Pico y la escolástica. Valcke ve en Pico un autor influido fuertemente por la escolástica aristotélica. Cabe preguntarse aquí si la *Apología* debe tanto al escepticismo académico, como Edelheit supone, o si el método de Pico no es más bien escolástico. Si fuera así ¿qué sería entonces lo humanista de las posiciones teológicas de Pico en la *Apología*? Quizá el hecho de que Pico emplea argumentos filológicos para hacer más convincentes sus opiniones teológicas (333-34).

En general, Edelheit se mueve con gran seguridad en la historiografía anglosajona e italiana, pero ignora importantes aportaciones de la historiografía de habla alemana. Eso se echa en falta en el análisis de Ficino como teólogo, ya que Jörg Lauster ha dedicado justamente una monografía a esta cuestión. Igualmente se constata el olvido de Heinrich Reinhardt, quien ha estudiado a Pico como teólogo, y de Andreas Euler, quien analiza las obras teológicas tanto de Ficino como de Pico. La omisión de estas obras no necesariamente disminuye el valor del muy buen estudio de Amos Edelheit, quien nos presenta, en resumen, un tiempo y un debate teológico abierto en la búsqueda de la verdad religiosa, abierta para integrar también pensamientos no-cristianos. El desarrollo de una teología humanista que, quizá, mejor se expresa en la *De Christiana religione* y la *Theologia platonica* de Ficino y en un proyecto de Pico de la Mirandola –la teología poética–, pero, posiblemente, no tanto en su *Apología*, era una camino atractivo para eruditos humanistas que, para sus problemas espirituales, no encontraron soluciones suficientes en la escolástica, pero sí en el saber pagano de los antiguos. La teología humanista así es tanto justificación (en la interpretación cristiana del platonismo o platónica del cristianismo) como expresión (en los sermones) de la –en palabras de Paul Oskar Kristeller (II, 102)– doble obligación de estos humanistas: ser fieles cristianos y admiradores de la antigüedad clásica al mismo tiempo.

Obras citadas

- Kristeller, Paul Oskar. Renate Schweyen-Ott. tr. *Humanismus und Renaissance*. Munich: Fink, 1980. 2 vols.
- Reinhardt, Heinrich, *Freiheit zu Gott: der Grundgedanke des Systemikers Giovanni Pico della Mirandola (1463 - 1494)*. Weinheim: VCH, 1989.
- Valcke, Louis. *Pic de la Mirandole: un itinéraire philosophique*. Paris: Belles Lettres, 2005.
- Euler, Walter Andreas. *Theologie und Religion bei Marsilio Ficino und Giovanni Pico della Mirandola*. Munich: Fink 1998.
- Lauster, Jörg. *Die Erlösungslehre Marsilio Ficanos: theologiegeschichtliche Aspekte des Renaissanceplatonismus*. Berlin: DeGruyter, 1998.